

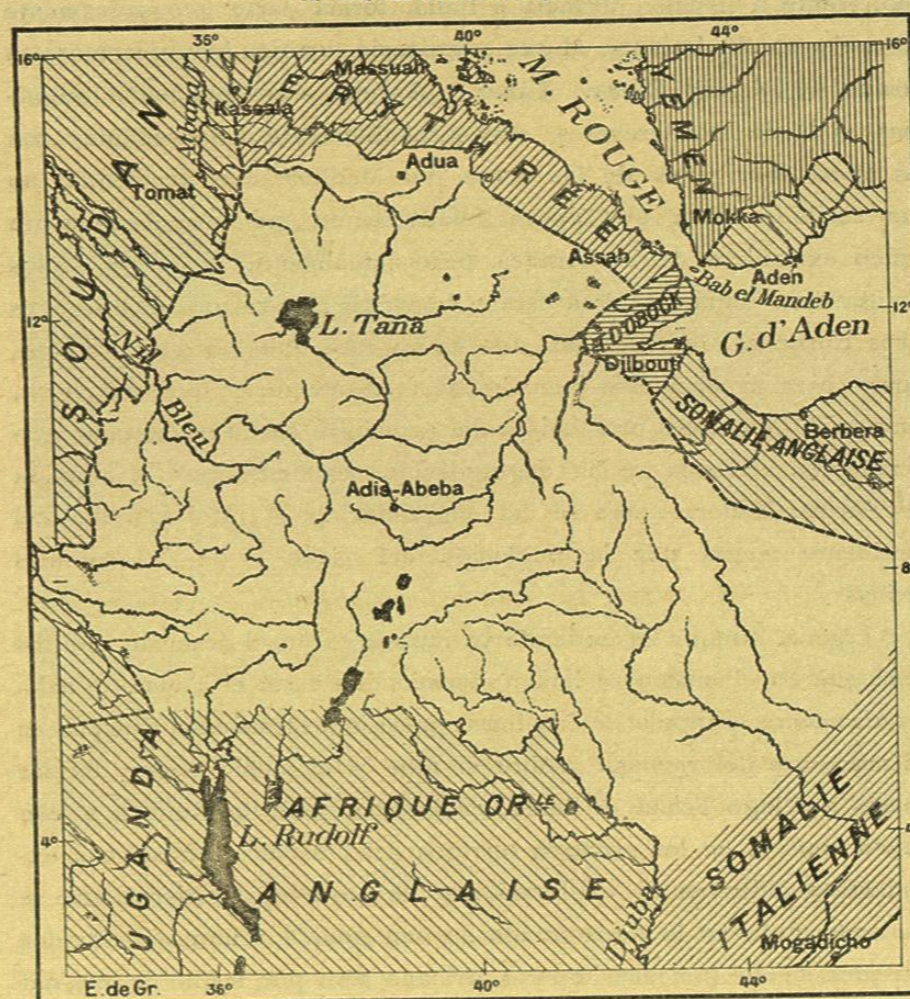
extienden sobre el resto de las posesiones portuguesas una especie de protectorado y, en la opinión general de los profetas políticos, todo el antiguo territorio lusitano pasará tarde ó temprano á la dominación de Inglaterra. Portugal, convertido en feudatario de la Gran Bretaña, no pasa en realidad de ser el usufructuario de las riquezas territoriales de que el dueño eminente se apoderará por anexiones sucesivas en proporción de los intereses del momento. ¿No se dió el caso, durante la guerra contra los Boers de las repúblicas holandesas, de servirse del puerto de Lourenço-Marquez como si aquella admirable abra le perteneciera oficialmente?

A esas importantísimas posesiones de la punta meridional de Africa donde se hallaba, antes de la apertura del canal de Suez, el lugar de etapa necesario para los navegantes entre las tierras ribereñas del Atlántico, supo unir Inglaterra una banda de terrenos que se extiende al Norte hasta Tanganyika y que continúa no lejos de la otra extremidad del lago para continuarse por la cuenca nilótica hasta el Mediterráneo. A pesar de la laguna que separa en dos esta zona mediana del Africa, los nacionalistas ingleses cuentan utilizarla en su beneficio por la construcción de una vía férrea de siete á ocho mil kilómetros de longitud que uniría el puerto del Cabo al de Alejandría y que por medio de bifurcaciones se uniría de distancia en distancia á los mercados del litoral sobre el Océano Índico y el mar Rojo. Puede considerarse esta obra realizada ya en más de la mitad, puesto que el ferrocarril del Sud atraviesa el Zambeze — la línea se abrió en Septiembre de 1905 —, que el del Norte alcanza á Khartum, y que, en los espacios intermedios, los barcos de vapor van y vienen sobre el Nilo y sobre los grandes lagos. La Gran Bretaña es, pues, la soberana preponderante de toda la mitad oriental de Africa, donde las otras potencias sólo tienen colonias de importancia secundaria. Sin embargo, no todo se presenta aún á medida del deseo de los ambiciosos de territorio, porque los montes de Etiopía, donde nace el Nilo Azul, se levantan todavía insumisos como una alta ciudadela, y el Egipto inglés queda incompleto mientras no posea las fuentes del río y no pueda arreglar su curso para el riego de sus llanuras.

Los mercaderes británicos poseen también en el oeste de Africa

riquísimos territorios de explotación, entre los cuales se hallan las populosas tierras que recorre el Níger inferior; pero de ese lado

N.º 466. La Abisinia independiente.



del continente ha correspondido á Francia la mayor extensión de terreno, del cual una gran parte se compone de soledades desiertas, porque, como decía un ministro inglés, «el gallo galo gusta de escarbar la arena»; pero las principales colonias francesas de Africa

comprenden más de la mitad de los países mauritanos, es decir, la región que puede llamarse la Europa africana. Es una comarca que, por su posición sobre el contorno de la cuenca del Mediterráneo, frente á España, Francia é Italia, forma parte geográficamente de ese «mundo latino», al que perteneció también históricamente en tiempo de la gran Roma. Túnez y Argelia, cuya población autóctona es la de los Bereberes, muy probablemente emparentados con los otros aborígenes de las costas del Mediterráneo occidental, no han recibido hasta una época relativamente reciente el elemento étnico extranjero de los Arabes, pero actualmente, el reflujó de los inmigrantes, Italianos, Franceses y Españoles, mezclados con algunos otros Europeos, implanta allí una nueva raza que, por sus orígenes, parece bien predispuésa á arraigarse fuertemente, y que, en efecto, á pesar de los malos pronósticos del principio, se ha aclimatado perfectamente. Europa se ha engrandecido realmente por la anexión del Africa Menor, como se ha engrandecido al otro extremo del continente negro por la población del Cabo y de las colonias vecinas.

Argelia, aunque se extiende ya muy lejos en el desierto, por los oasis que en el mismo se hallan diseminados hasta el Touat, se halla prácticamente separada de las demás posesiones francesas situadas en las márgenes del Senegal, sobre el alto y el medio Níger, en las riberas del lago Tchad ó Tzadé, en las del golfo de Guinea, y, con mayor motivo, en los espacios tórridos del Ouadai: costosísimas expediciones militares y exploraciones de atrevidos viajeros que se han aventurado en lo desconocido no han podido reunir aún los dos extremos de ese inmenso imperio africano sino por medio de una red de itinerarios de mallas muy espaciadas. Además, si Argelia y Túnez son colonias de población donde los Europeos cultivan la tierra y fundan familias, los otros territorios anexionados por Francia al otro lado del desierto no son colonias propiamente dichas, y, consideradas desde el punto de vista utilitario, son siempre una causa de pérdida para el presupuesto nacional, y no pueden dar beneficio más que á negociantes y proveedores del ejército. Sin embargo, la Tierra se empequeñece diariamente por efecto de la velocidad y de la ubicuidad que los nuevos motores dan al hombre; el espa-

cio desierto que separa la meseta mauritana del valle nigeriano se estrecha en consecuencia, y el conjunto de la Francia africana hasta el Congo promete presentar un día cierta unidad geográfica. Se puede aspirar racionalmente á la construcción de un ferrocarril que una el golfo de Gabes al delta del Níger por el lago Tzadé y á la creación de una vía transafricana como trozo de una línea de tránsito rápido entre Francia y el Brasil.



MEZQUITA EN MEKNES

Cl. Duveyrier.

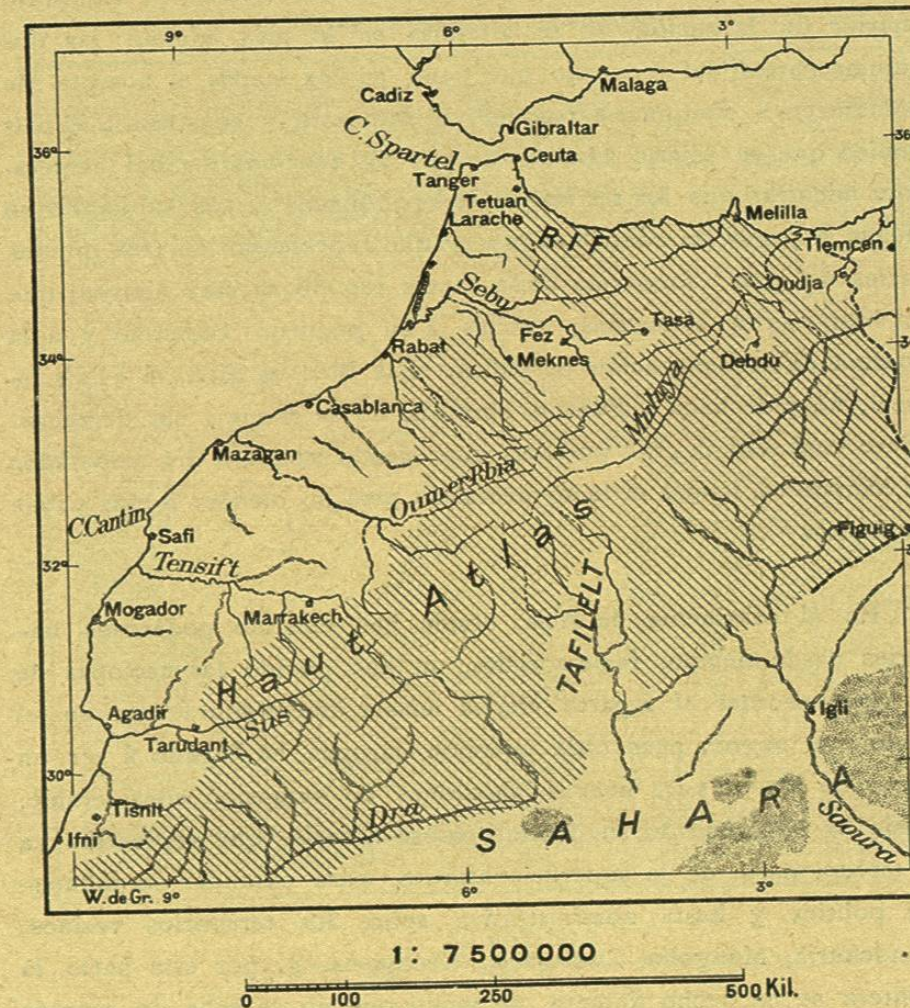
En cuanto á Alemania, igualmente rica en desiertos, posee al sudoeste de Africa grandes extensiones rocosas que un presupuesto generoso trata penosamente de fertilizar, pero al este del continente es donde se halla su territorio más abundante en población, en recursos actuales y en promesas: rodea de un extremo á otro el mar interior de Africa, el Tanganyika, y confina con el Nyanza, más extenso aún. A esa Africa alemana corresponde, al otro lado del Tanganyika, el inmenso Estado del Congo, llamado «independiente» por los tratados porque todavía no pertenece á ninguna potencia europea, pero del cual ha hecho su territorio particular un soberano de Europa y que subvencionan los recursos financieros

votados por su Parlamento. Ese reino congolés, ciento veinte veces mayor que Bélgica, completa la lista de las anexiones europeas con la Erythrea y la Somalia italianas y la pequeña parte de España en islas y en costas. No queda más que tomar que la Etiopía, á menos que ese imperio se europeice poco á poco, es decir, se entregue á los mercaderes, á los industriales y á los especuladores de Europa. Al Norte, la Tripolitana tiene ya su presunto conquistador, reconocido por las potencias cristianas, Italia; por último, al extremo nor-occidental, Marruecos da lugar cada año á la reunión de plenipotenciarios europeos y al movimiento de las escuadras. ¿Quién será el dichoso poseedor, ó quiénes serán los participantes ávidos y celosos?

Si Marruecos ha escapado hasta el presente á la toma de posesión por una potencia europea, débese precisamente á que su posesión es ambicionada hace siglos y las ambiciones rivales se neutralizan. Marruecos tiende hacia España: Ceuta avanza hacia Gibraltar, Tánger hacia Tarifa. Cuando transcurridos los setecientos años de guerra entre musulmanes y cristianos por la posesión del suelo ibérico en beneficio de los últimos, ocurrió que éstos tomaron posición para perseguir á sus enemigos hasta en el vecino continente, y aquel impulso dió por resultado la toma de Ceuta y de los otros presidios, fortines del litoral mauritano que, desde el punto de vista de la conquista, no tienen por decirlo así, más que un valor simbólico. El verdadero protector de Marruecos contra una invasión española fué en realidad la Gran Bretaña, que ocupó Tánger de 1662 á 1684 y, algunos años después, apoderándose de Gibraltar, plantó una espina en la carne misma de España y vigiló el estrecho. Herida en lo vivo, la nación humillada no podía pensar en llevar más adelante sus conquistas sobre el continente africano. Ya lo intentó en diversas ocasiones, pero sencillas advertencias á la sordina procedentes de diversas partes de Europa, le significaron que debía contentarse con las posiciones adquiridas. Por su parte, Francia, lamentando las ocasiones perdidas, vigila en la frontera argelina, trata de infiltrar su protectorado sobre los límites del imperio, mientras que Inglaterra y Alemania trabajan por implantar sólidamente su comercio y su influencia en los puertos del litoral.

Para excusar de antemano, sea la anexión de Marruecos por uno de los Estados europeos, sea la repartición de la comarca, compárase ese imperio á Turquía, calificándole también de «hombre en-

N.º 467. El Marruecos del Sultán y el Bled es Siba.



El Bled es Siba está rayado según el mapa de M. Camille Fidel (*Bulletin de la Société de Géographie d'Oran*, 1903). El Bled el Maghzen comprendía entonces el Marruecos marítimo, desde Tetuán á Ifni, como también á Fez, Marrakech, Tafílete y varios distritos. En 1907, según M. de Segonzac, se reduciría al triángulo Tánger, Fez, Rabat.

fermo»; pero esta broma no está justificada: ninguna población oprimida reclama allí la intervención extranjera, y, excepción hecha de los comerciantes judíos, no hay entre las tribus animosidad de

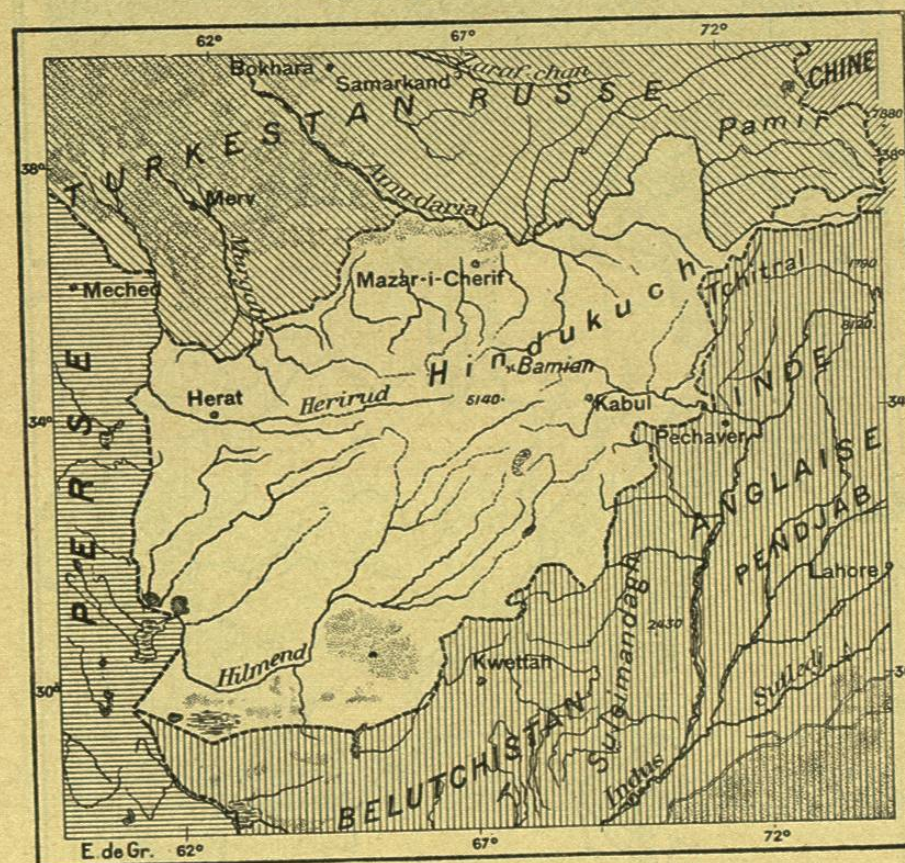
raza ni odio de religión; Marruecos no necesita todos esos médicos que le rodean ofreciéndole remedios y preservativos. Si de repente desapareciesen los *bachadur*, ministros ó embajadores extranjeros que residen en Tánger, y si las poblaciones marroquíes no tuvieran que desconfiar de esos diplomáticos de ambiciones rivales, el equilibrio interior de la nación no se alteraría en lo más mínimo: las dos quintas partes del territorio que tiene en los mapas el nombre de «Marruecos» continuaría pagando el impuesto y constituiría el país sumiso que se dejaría administrar por los funcionarios del emperador, mientras que los territorios independientes cuyos habitantes se niegan á pagar las contribuciones y que representan las tres quintas partes del país¹ formarían otras tantas repúblicas muy activas, que se bastarían á sí mismas, gracias á su pequeño comercio y á la libertad de la emigración periódica. Ese Bled es Siba, el «País libre», no pide nada á Europa, sino que no se toque á sus derechos. ¿Pero cual será la gran potencia que, siendo sucesora del emperador de Marruecos, tendrá el tacto necesario para no ofender á esas tribus autónomas?

En el continente de Asia, donde han existido poderosos imperios desde tiempos inmemoriales, no han podido las naciones de Europa proceder al reparto con la misma desenvoltura que en el continente negro; pero cada posesión europea ha llegado á ser un punto de apoyo para nuevas anexiones de extensión considerable. Rusia ha aprovechado su dominio sobre Siberia, que representa ya la tercera parte de la superficie asiática, para extender su influencia política y hasta administrativa sobre los territorios vecinos, Mandchuria, Mongolia, Dsungaria, Kachgaria, y, por esta parte, la frontera se ha hecho flotante, de modo que no se sabe de cuántos centenares de miles de kilómetros cuadrados se ha ensanchado el territorio ruso. Por su parte los Ingleses, dueños de la India, van dominando cada vez más los principados vasallos y consolidando por nuevas anexiones sus «fronteras científicas» del Oeste sobre las altas tierras de los Baloutches y de los Afghanes; en el centro, ata-

¹ R. de Segonzac, *Société de Géog. d'Alger et de l'Afrique du Nord*, 2.º trim., 1902, página 183.

can al Tibet al otro lado del formidable Himalaya; mientras que al Este redondean sus dominios de la Barmania y se apoderan de los ricos y pequeños Estados de la península malaya. Por último, Francia, habiendo introducido sus soldados y sus funcionarios sobre

N.º 468. El Afghanistan Independiente.



el litoral del mar de China, extiende sus posesiones en el interior á expensas del reino de Siam, reducido actualmente á un Estado mínimo.

Al occidente de Asia, Anatolia y Persia presentan un espectáculo análogo al de Marruecos; esas comarcas deben también á ambiciones rivales su permanencia bajo el yugo de sus actuales amos mahometanos. Rusia, Inglaterra y Alemania ambicionan el Asia Me-